

Nacimiento de la sociología latinoamericana en México

María Guadalupe Acevedo L.*

El pensamiento social latinoamericano tiene una rica y compleja tradición. No obstante, el enfoque latinoamericano de las ciencias sociales es reciente. Por un lado, debido a que también es reciente el cultivo institucionalizado de las ciencias sociales. Y por el otro, debido sobre todo a que, en términos de la historia latinoamericana, las relaciones entre los pueblos de la región empiezan a condensarse en la década de los cincuenta, a raíz de la creación de la Comisión Económica para América Latina —CEPAL— que propicia contactos oficiales entre los gobiernos latinoamericanos en busca del desarrollo económico. Se genera entonces una forma de reflexión latinoamericana con objetivos pragmáticos¹ alimentada por actores en su mayoría con formación académica,² pero con un radio circunscrito en la difusión directa de sus ideas. Es la Revolución Cubana el acontecimiento histórico que despierta en las mentes de más vastos sectores académicos latinoamericanos la necesidad de caracterizar nuestras realidades y aspiraciones his-

tóricas. Si bien, hay que decir que este acontecimiento acrecienta el interés por América Latina en el mundo entero.

Es entonces cuando los científicos sociales de la zona acogen la tarea de indagar sobre América Latina. El trabajo que ahora presentamos pretende relatar el proceso histórico por el cual los sociólogos en México amplían su campo de trabajo hacia los pueblos con los que compartimos los retos de la historia; al final se propone una interpretación sobre el significado de los desafíos conceptuales, teóricos que deben resolverse en este nuevo campo de trabajo.

Al principiar la década de los sesenta, un curso de Sociología de México comenzaba la reflexión subrayando que las categorías con las que se nombra a las instituciones políticas mexicanas —liberalismo o democracia, por ejemplo— no expresan verdaderamente su naturaleza social, política, cultural, institucional. Proponía por ello que la tarea de la sociología mexicana consistiría en indagar sobre la identidad y la singularidad de esta cultura, de sus instituciones y organizaciones. Era una cátedra que dictaba el entonces director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Dr. Pablo González Casanova.

A mediados de la década, en 1965, se edita su libro *La Democracia en México*, obra que en muchos sentidos marca la historia de las ciencias sociales en nuestro país. Por ahora apuntemos uno de esos sentidos, pues con ella se abre plenamente la etapa en que la sociología trabajaría, sistemáticamente, en el análisis de lo empírico social mexicano para fundar así sus explicaciones.

Esta nueva etapa pudo desarrollarse porque recién comenzaban a dar fruto las instituciones de investigación y educación superior fundadas con anterioridad: hacía apenas 11 años que se había fundado esta Facultad (1952); hacía 23 que se había fundado el Instituto de Investigacio-

*Ponencia presentada en la *Ia. Semana Latinoamericana*, organizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la Coordinación de Humanidades de la UNAM, del 23 al 27 de noviembre de 1987.

¹ Acevedo, María Guadalupe, "La contribución del desarrollo", en: *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. Daniel Camacho, Editor, Costa Rica, EDUCA, 1979, pp. 170-189.

² Aníbal Pinto decía de estos autores: "es difícil encontrar a lo largo y a lo ancho de América Latina algún partido que se haya impregnado con una 'ideología del desarrollo' que sirva de marco ordenador y referencia para su política de corto y largo plazo. En lo fundamental la iniciativa y conciencia al respecto, continúa residiendo 'fuera' de los aparatos políticos o, a veces, en grupos pequeños 'dentro' de ellos. En suma, el 'foco ideológico' sigue radicando en fracciones de la 'intelligentsia' progresista, tecnócratas, expertos ligados a la máquina del gobierno y en voceros o grupos aislados de los círculos empresariales."

Véase: "Aspectos políticos del desarrollo latinoamericano", en: Claudio Véliz comp. *Obstáculos para la transformación de América Latina*. México, F.C.E. 1969, pp. 14-50.

nes Sociales de esta Universidad (1939); 24 que se había fundado la Casa de España, que más tarde se convertiría en el Colegio de México.³ Y hacían 43 años que se había fundado la Escuela Nacional de Antropología e Historia, institución pionera en la investigación social en México.

Si bien la novedad de esta etapa consistió en que la explicación nacía del análisis empírico y sistemático, no era nueva, en cambio, la búsqueda de la identidad nacional, porque esta sociología se proponía recoger la exuberante y compleja tradición mexicana de búsqueda de nuestra identidad.

Y es que, en rigor, no sólo las otras especialidades sobre lo social —el derecho, la antropología, la historia, la filosofía—, habían tenido que preocuparse por lo específico mexicano. Se debía también a que todo tipo de productores de ideas (literarios, estetas, ensayistas, pensadores políticos) se habían preguntado qué somos y —como apoletas o detractores de nuestro ser nacional— habían dejado constancia de que el ser social mexicano está marcado por el atraso, la desigualdad, la injusticia, la dominación, también del extranjero. Porque, en fin, en este país, desde la charla cotidiana, se nos compara con las culturas de los pueblos que dominan el orbe buscando en ello la razón de nuestro atraso.

Apenas nacida, nuestra sociología académica mostraba ya la eficiencia histórica, la objetividad, que se alcanza al ejercer la reflexión sobre lo empírico con cánones académicos. Esta sociología puso todo su empeño en explicar que ya se había acumulado una gran tensión entre los poderes estructurados y los actores sociales. Bastaron unos cuantos años para que el detonante del movimiento estudiantil de 1968 así lo confirmara.

En 1968 estallaba la política de desarrollo estabilizador que se fue articulando para conseguir el crecimiento económico. Tal política se llegó a emparentar con las propuestas de estrategia económica elaboradas por la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, institución que desde 1950 denuncia oficialmente la "falsa universalidad" de la teoría económica neoliberal, pero no propone otro camino que el de ajustarla a la realidad latinoamericana. La CEPAL no acertaba así a enfrentar la necesidad de crear una teoría propia, no obstante que su misión era asesorar las decisiones estatales de desarrollo en la región.⁴ Y así continuó trabajando hasta que en 1968 Raúl Prebisch, su director, hubo de decla-

rar en Montevideo que no era el desarrollo latinoamericano lo que se había generado, sino la dependencia.⁵

El quehacer de la CEPAL y el de otros organismos regionales de su corte, como el Instituto Latinoamericano de Planificación Estatal —ILPES— fue, no obstante, rico y complejo porque involucró a un amplio número de intelectuales en el examen de las realidades empíricas de la región. Por lo que se refiere a los sociólogos, para 1965 ya circula, también en las oficinas de la CEPAL, el trabajo de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y Dependencia*, auténtica búsqueda sociológica de la realidad latinoamericana que propone identificar las estructuras sociopolíticas de la región como un todo, y las clasifica tratando de marcar las heterogeneidades latinoamericanas surgidas del tipo de vínculos con los mercados mundiales.

Al principiarse los setenta, la tesis de Cardoso y Faletto ya era escuchada no sólo por los académicos sino por una amplia gama de pensadores latinoamericanos, situación que se explica porque había un clima de búsqueda, dado el fracaso del desarrollismo cepalino y de la Alianza para el Progreso de Kennedy pero, sobre todo, dada la esperanza de emancipación acrecentada por la Revolución Cubana, en 1959. En este clima, cada sistema político latinoamericano creaba lenguajes de pujanza popular. En Perú fue la Revolución del general Velasco Alvarado en octubre de 1968; en Bolivia la guerrilla del Che Guevara y más tarde el golpe militar del general Ovando en septiembre de 1969 y, posteriormente, el golpe del general Juan José Torres, que organizó la Asamblea del Pueblo en octubre de 1970,⁶ en Chile el triunfo electoral de la Unidad Popular en septiembre de 1970. Son estos algunos de los ejemplos memorables.

Al calor de este clima político latinoamericano, en México se elabora un proyecto político para enfrentar la crisis estallada con el movimiento estudiantil de 1968, y para ello se examinan las relaciones de nuestro país con los pueblos latinoamericanos pues, por lo demás, el funcionario del Estado mexicano siempre ha estado atento al examen de la situación continental.

El proyecto político 1970-1976 articula las dimensiones de la crisis⁷ también al ritmo de los

³ Prebisch, R., *Transformación y desarrollo la gran tarea de América Latina*, México, F.C.E., 1970, Tomo I, p. 13.

⁴ Jaguaribe, Hello, *crisis y alternativas de América: reforma o revolución*. Buenos Aires, Paidós, 1972. Ver capítulo 8: "La alternativa de la autonomía: el camino reformista".

⁵ A nivel nacional, en ese sexenio se inician los trabajos políticos que más tarde desembocarán en el Decreto de Reforma Administrativa del Ejecutivo Federal (1976), en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (1977) y, en la Reforma

³ Reyna, José Luis, "La Investigación sociológica en México", en: *Ciencias Sociales en México*, México, El Colegio de México, 1979, pp. 47-72.

⁴ Acevedo, op. cit.

acontecimientos latinoamericanos mencionados y, en abril de 1972, durante la III Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo —celebrado en el Chile de la Unidad Popular, el foro de la UNCTAD concentra la atención mundial dado que ahí se experimentaba la transición pacífica al socialismo— el presidente de México propone la "Carta de Deberes y Derechos Económicos de las Naciones" para que, aprobada por la ONU, se pudiesen enfrentar las relaciones económicas de desigualdad e injusticia sufridas por las naciones latinoamericanas y del Tercer Mundo.⁸

Así es como la problemática latinoamericana y tercermundista irrumpe como problemática del desarrollo nacional mexicano y es así también como la palabra "dependencia" comienza a ser voceada en esos años tanto por los medios de comunicación de masas como por jefes de Estado latinoamericanos. La producción sociológica en México se ocupaba de interpretarlo.

En el México de entonces la palabra "dependencia" denota, de modo peculiar, al proyecto político que se pudo decantar para enfrentar la crisis. En el plano internacional, este proyecto trata de abrir un espacio de cooperación y de acciones de política económica entre los gobiernos latinoamericanos; un espacio que supere las limitaciones inherentes a las insuficientes experiencias de integración que representaban la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC), el Mercado Común Centroamericano (MCC), el Pacto Andino, que en sustancia concertaban acciones de inversionistas privados con el aval y la asesoría de los gobiernos. En cambio, el proyecto plasmado más tarde en el Sistema Económico Latinoamericano (1975), convierte a los gobiernos en los principales actores de la integración, porque los llama a construir la infraestructura de la integración.⁹ Es importante notar de paso que la envergadura de este proyecto también atrae la atención de otras disciplinas sociales: Administración Pública, Derecho, Economía, por ejemplo, las cuales han venido profundizando su reflexión extendida ahora al ámbito latinoamericano.

La preocupación latinoamericana va tomando

cuerpo en la sociedad mexicana a tal grado que empresarios privados declaraban en forma inusitada: "los países subdesarrollados hemos pagado con nuestra sangre, con nuestros hijos para que los hogares de Tokio, de Chicago, de Londres, de Berlín, tengan refrigeradores, estufas, automóviles".¹⁰ Son palabras de Guajardo Suárez, entonces presidente de la Coparmex, quien renuncia al cargo al verse acusado, simultáneamente, de comunista y conservador. Y es que, en efecto, el proyecto siempre estuvo necesitando y promoviendo los apoyos populares. A pesar de ello, Latinoamérica llegó a ser un problema de empresarios en México. La CONCAMIN, en su órgano de difusión plantea: "No nos habíamos dado cuenta de que Centroamérica es el mercado natural de nuestro país, no los Estados Unidos como siempre hemos creído".¹¹

Este fermento social llega a las esferas académicas y, en noviembre de 1971, en esta Facultad, dirigida por el profesor Víctor Flores Olea, el Centro de Estudios Latinoamericanos, reinicia sus actividades y en 1972 se crea la especialidad de Estudios Latinoamericanos en la División de Estudios Superiores (hoy División de Estudios de Posgrado). La Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, al igual que la UNAM y otras universidades del país, se convierte en espacio de trabajo para el exilio intelectual latinoamericano, cuyas filas crecen a raíz del golpe militar perpetrado en Chile contra el gobierno de Salvador Allende en septiembre de 1973. Asonada con la que se acentúa la escalada de golpes fascistas, pero cuyo antecedente de estrategia geopolítica data de agosto de 1971 en que se da el golpe a Juan José Torres al frente de la Asamblea del Pueblo en Bolivia.¹² Es decir, en el plano internacional el proyecto tercermundista comienza a perder las representaciones gubernamentales de la región. Entre tanto en la Universidad Nacional Autónoma de México, científicos latinoamericanos y mexicanos se ocupan de investigar y discutir en cátedra la problemática de la dependencia, así como de evaluar su pertinencia analítica y, los sociólogos, llegan a informar de su insuficiencia teórica.¹³

En forma paralela a estos trabajos académicos

Municipal que quedó consignada en la Constitución en 1983. Sobre la intensidad de ese proceso político puede consultarse: Acevedo, Ma. Guadalupe, "La crisis del desarrollismo y la transformación del aparato estatal. México, 1970-1975", en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México F.C.P.y.S. oct.-dic. 1975, pp. 133-163.

⁸ "Echeverría en la UNCTAD Propone una Carta de los Deberes y Derechos Económicos de los Estados". *El Correo Económico*, México, 25 de abril de 1972, p. 1.

⁹ Acevedo Ma. Gpe., *La reproducción de las burocracias de Estado, el caso mexicano*. México, F.C.P.y.S. Cuadernos del CELA, No. 39.

¹⁰ *Excelsior*, 15 de febrero de 1974, p. 3.

¹¹ Acevedo, *op. cit.*, p. 31.

¹² Jaguaribe, *op. cit.*, ver "Las condiciones bolivianas", pp. 150-152 donde se presentan los datos que, juzgamos, ayudan a ver que, en términos de geopolítica, el golpe militar en Bolivia debía ser previo al golpe militar en Chile.

¹³ La discusión estuvo presente en los más diversos foros pero en 1971 en la Escuela Latinoamericana de Sociología de FLACSO, sede en Santiago de Chile, los propios Cardoso y Faletto discernían que la categoría de la dependencia no era teórica, sino descriptiva. Este diagnóstico se hace consenso en 1974 durante el XI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, celebrado

sobre la dependencia en el plano de la historia sucede que en México no se necesita del golpe militar para detener el fortalecimiento del aparato de estado que se consigue vía la concertación de acciones gubernamentales en la región y, en el ámbito del Tercer Mundo, porque de este fortalecimiento daba ya cuenta la firma que instaló al Sistema Económico Latinoamericano y, por otro lado, la aprobación de la Carta de los Deberes y Derechos económicos en la ONU (1975) o, la creación de la Empresa Multinaviera del Caribe, entre otros logros. Aquí bastó un profundo manejo de la "desconfianza de los inversionistas" (que ya se hace tradición sexenal) para que se abandonaran las acciones tercermundistas y de integración latinoamericana. La desestabilización política de ese sexenio que interrumpió la búsqueda de la integración y la solidaridad con los países latinoamericanos fue tan profunda que quizás ello explique el que durante esos años, los académicos de la Sociología, no perfilan una clara línea de reflexión que se decantara en forma crítica.

Posteriormente, en el Cono Sur se agudiza de tal manera la etapa de fascistización que esos procesos de represión, así como los aparatos de estado latinoamericanos, se convierten en el fundamental y más voceado interés de la sociología latinoamericana que se hace entonces en México.

Muy en breve, en México, el curso de los acontecimientos atraería la atención de los sociólogos a otras dimensiones de la historia latinoamericana, porque una vez desarticulado el proyecto tercermundista, al gobierno en turno sólo le quedaron tres alternativas para la defensa de la soberanía: la solidaridad decidida con la revolución nicaragüense, la protesta por el trato a los trabajadores indocumentados y, poco a poco, las acciones decididas para contener la guerra centroamericana con la creación del Grupo Contadora.

Con la eliminación y el debilitamiento de los gobiernos progresistas y las acrecentadas acciones de guerra en Centroamérica, en América Latina comienza la aplicación de las políticas económicas confeccionadas con la doctrina del Fondo Monetario Internacional que, al abatimiento de los precios para los bienes exportados por la región, auna la exigencia de reprivatización de las empresas estatales, los recortes a los gastos

sociales del Estado, el crecimiento de inversiones extranjeras y el endeudamiento externo. En suma, una rearticulación de los canales de dependencia que desde hace mucho existen en nuestras historias, pero que así manejados han hecho a tal grado inestable la situación social que, en noviembre de 1987, en Acapulco, ocho gobernantes latinoamericanos intentan nuevamente el diálogo y buscan nuevos campos de concertación.

En síntesis, la fuerza de los hechos viene condensando el presente latinoamericano y los sociólogos, al igual que otros especialistas en ciencias sociales, trabajan en su esclarecimiento, porque mucho de nuevo contiene este presente. Hoy se trata de una inestabilidad social con movimientos de nuevo cuño. Nuevos actores, nuevas estrategias y nuevos objetivos expresan que la profundidad y eficacia con que los gobiernos locales aplican las políticas neomonetaristas de las naciones desarrolladas, ya han remodelado los procesos de desigualdad, injusticia, represión y violencia. Mujeres, jóvenes, consumidores, feligreses, ecologistas, indígenas, etc. editan búsquedas —incluyendo la guerra— que no se habían experimentado. Sobre estos fenómenos están trabajando los sociólogos.

Por su envergadura y trascendencia debemos mencionar aquí el proyecto de la Universidad de Naciones Unidas, coordinado por el Dr. González Casanova y cuyo objetivo es el estudio de estos movimientos sociales.

Resumiendo. Hasta aquí hemos relatado que los sociólogos trabajan el campo latinoamericano que la fuerza de los hechos ha condensado y que tornan más evidente que la encrucijada histórica de cada una de las 31 naciones latinoamericanas es ya la encrucijada de la región como un todo.

Hay un dato más, el trabajo de filósofos, y científicos sociales, entre ellos los sociólogos, ha creado ya instituciones, órganos para la difusión y organismos para las relaciones entre los latinoamericanistas a nivel nacional, regional y mundial.¹⁴ De esta manera se empieza a reflexionar sobre los avances del conocimiento logrado y a contemplar el futuro de la tarea. Se está perfilando una nueva etapa de reflexión.

Al celebrarse 20 años de estudios latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. González Casanova decía: "es el momento de una vinculación más estrecha entre filósofos, historiadores, politólogos y sociólogos". Expli-

en San José de Costa Rica, donde los autores señalan que las tendencias del desarrollo no difieren de las que habían visualizado diez años antes, pero que ahora "es conveniente especificar mejor la noción de Estado, las bases en que se apoya en los países industrializados periféricos, las formas de régimen político y el juego institucional existente". Véase: *Debates sobre la teoría de la dependencia*, op. cit., p. 123.

¹⁴ Estos datos están consignados por Jorge Ruedas de la Serna, "Institucionalización de los estudios latinoamericanos, visión del objeto de estudio (Europa EE.UU. y América Latina)", en: *Balances y perspectivas de los estudios latinoamericanos*. México, UNAM, 1985, pp. 35-46.

citando, el Dr. Carrera y Damas, embajador de Venezuela mencionaba: "se trata de arma de nuevos conceptos, de hacer a un lado la carga teórica obsoleta con que, hasta ahora, hemos analizado los hechos latinoamericanos, porque las teorías de perspectiva eurocéntrica se fundan en el desdén a nuestra especificidad como sociedades". La tarea, agregó el Dr. Leopoldo Zea "es conocer la pluralidad de la región, como sueño de integración y búsqueda de la identidad latinoamericana".¹⁵

Asistimos entonces al reencuentro con la tradición del pensamiento social latinoamericano cuya constante ha sido la búsqueda de la identidad. Para la sociología el reencuentro significa movilizar el conocimiento especializado del que hemos venido hablando y re-analizar la historia latinoamericana con el objetivo de asistir al diálogo interdisciplinario.

Si la meta es proyectar acciones para desarrollar con autonomía la identidad latinoamericana, entonces es verdad que hay que re-analizar la historia y rescatar la naturaleza conceptual de esta identidad. Redescubrir en el trabajo latinoamericanista la unidad de la reflexión científica y de la reflexión filosófica.

Por lo que toca a la sociología, es verdad, necesitamos construir conceptos y teorías que por fin descubran las realidades latinoamericanas. Ya nada puede dejar de re-analizarse, pues ahora hasta los conceptos que aparecen como meros instrumentos, opacan y encubren nuestro ser social y el entendimiento de nuestra historia.

Un ejemplo: hasta la simple cifra de alfabetismo de la población debe ser desmontada a la luz de nuestra historia. Porque no es verdad que el uso de la lengua escrita, en nuestros pueblos, equivalga y tenga el mismo significado que el uso que hacen de ella los pueblos que nos colonizaron. En México, por ejemplo, 1521 es la fecha en la que, por la fuerza de la conquista, se inicia la historia de nuestro analfabetismo. Pero es un

inicio *sui-generis* en extremo. "En esta fecha, nuestro analfabetismo asciende al cien por ciento de la población autóctona y, a él se le agregan los analfabetos llegados de ultramar".¹⁶

Pero si la lengua de un pueblo es, como sabemos, el producto del diálogo humano con la naturaleza y los congéneres, que sólo cuaje en un sistema de signos y significados, en una lengua, en el transcurso de milenios —milenios, porque signos

y significados se hacen sistema cuando expresan una cosmovisión— entonces tenemos que, con la conquista, no sólo nace el analfabetismo— sino que se abre la historia de desestructuración del diálogo con la naturaleza y del diálogo con los hombres, tan compleja como estructurada era ya la lengua con que se dialogaba. Así, a casi quinientos años de que se descubriera que el mundo es redondo, la sociología debe indagar hasta sobre la naturaleza del diálogo con que se construye la historia en estas tierras. Pues si con algún grado de objetividad ya somos capaces, por ejemplo, de observar que el sincretismo religioso es un hecho, podríamos preguntarnos también por la clase de sincretismo político y de sincretismo social que muestran nuestras instituciones. Si no lo hacemos es tal vez porque nos convence la idea de que el uso de la lengua escrita equivale a borrar la milenaria historia prehispánica. Pero si como sociólogos hacemos eco al llamado de búsqueda de conceptos que sí nombren a nuestras realidades, entonces requerimos no sólo métodos y trabajo sistemático, requerimos incluso revisar los sentimientos de minusvalía con los que venimos construyendo nuestras historias. La tarea es de tal envergadura que, estemos ciertos, sólo podrá avanzar a la luz del examen de la variedad de estructuras sociales latinoamericanas que enfrentan la misma encrucijada histórica.

¹⁵ Gaceta UNAM, México, 16 de nov. 1987, p. 6.

¹⁶ Acevedo Ma. Guadalupe, "Querétaro: Alfabetismo de la población 1895-1980". Centro de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma de Querétaro, 1985, pp. 65. Fotocopiado.